# EXISTIMOS

las vidas de las
personas mayores
**LGTBIQ+**

Diciembre 2025

***Deposito Legal:***

CC BY-NC-ND 4.0
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional
Deed

***Autoría:*** Lala Mujika y Gaizka Villar

Concepto y coordinación: ALDARTE/ Grupo ZAHARROK

C/ Berastegi, 5–5° deptos. 8–9; 48001 Bilbao.
Tfno.: 94 423 72 96 / 665 73 44 28
E–mail: aldarte@aldarte.org
www.aldarte.org

***Subvencionado por:***

EUSKO JAURLARITZA
ONGIZATE, GAZTERIA ETA ERRONKA DEMOGRAFIKOAREN SAILA
Ongizate Sailburuordetza
*Hirugarren Sektore Soziala eta Ekintza Komunitarioa Sustatzeko Zuzendaritza*

GOBIERNO VASCO
DEPARTAMENTO DE BIENESTAR, JUVENTUD Y RETO DEMOGRÁFICO
Viceconsejería de Bienestar
*Dirección de Promoción del Tercer Sector Social y la Acción Comunitaria*

# INDICE


**INTRODUCCIÓN** 1

**LA INVISIBILIDAD DE LAS PERSONAS LGTBIQ+ MAYOR** 2

Circunstancias políticas vividas: una generación marcada por el franquismo. 3

Sociedad profundamente heterosexual 4

Escaso reconocimiento de la sexualidad en la vejez 6

**HACERSE VISIBLE CUANDO SE ES MAYOR** 8

La edad y la socialización LGTBIQ+ 9

Posibles dificultades en la socialización LGTBIQ+ cuando se es mayor 11

*Colectivo LGTBIQ+: lo joven es más atractivo que lo viejo* 11

*Falta de recursos sociales dirigidos a personas mayores LGTBIQ+* 13

*Establecer relaciones sexuales y personales.* 13

**RELATO DE LUCIA Y ALBERTO** 15

Lucia 16

Alberto 20

# INTRODUCCIÓN

Hacerse mayor es una parte de la evolución de las personas desde que nacemos. Cuando traspasamos los 50 años entramos en un estado vital en el que se acumulan las experiencias de vida y la sabiduría personal. Así, la vejez constituye una etapa más de la experiencia humana, y por lo tanto, puede y debe ser positiva y un motivo más para el desarrollo individual y social.

En Euskadi las personas mayores de 50 años representan más del 25% de la población. Esta realidad numérica, en una sociedad que niega la evidencia de que las personas envejecemos, no significa una mayor valoración de este sector de la población. Así, la vejez no se relaciona con el aumento de poder, autoridad o prestigio, sino con la pérdida gradual de facultades y aptitudes personales. Hacerse mayor en esta sociedad, que paradójicamente cada vez es más vieja, significa la pérdida de la influencia política, social, cultural y la precariedad económica. La vejez es, generalmente, una larga etapa de la vida desaprovechada por la sociedad.

El problema de la marginación y discriminación de las personas mayores es una constante en la sociedad actual y no es, desde luego, un problema que afecta únicamente a las personas LGTBIQ+. Sin embargo, dada la situación de discriminación social de las personas no heteronormativas, la marginación de las personas LGTBIQ+[1] puede hacerse extrema a medida que se van haciendo mayores y se van adentrando en la vejez.

[1] Acrónimo que hace referencia a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y queer. El símbolo de + hace referencia a todas las realidades que existen en las formas en como vivimos la sexualidad y el género y no son mencionadas tan explícitamente.

Además, con frecuencia, las personas mayores LGTBIQ+ no viven como suyos los grandes cambios sociales y legales que se han dado en los últimos años respecto a los derechos LGTBIQ+. De forma errónea se colocan al margen, quizás porque piensan que les llegan muy tarde o porque consideran ya no son jóvenes para disfrutarlos.

El objetivo de este documento es abordar[2] la situación de las personas mayores LGTBIQ+, una realidad que, a pesar de no ser nueva, si es más visible y comienza a aflorar ahora justamente cuando está llegando a la vejez la primera generación de lesbianas, gays y transexuales que por las circunstancias políticas que vivieron no pudieron hacerse visibles en su juventud y lo han hecho en su madurez.

**Queremos que estas líneas, en la creencia de que nunca es tarde para vivir la sexualidad o el género que se desea y de que es posible vivir una adolescencia en la ancianidad, sean un eficaz instrumento de trabajo para todas aquellas personas y sectores profesionales que desempeñan una labor con mayores.**

# LA INVISIBILIDAD DE LAS PERSONAS LGTBIQ+ MAYOR

No hay nadie en esta sociedad tan invisible como una persona LGTBIQ+ mayor. La invisibilidad es uno de los grandes obstáculos a los que se enfrentan. En el caso de las personas mayores LGTBIQ+ se trata de una invisibilidad que

[2] Para ello nos valemos de la experiencia adquirida en ALDARTE con el grupo ZAHARROK

tiene características específicas: es una generación marcada por el franquismo y en consecuencia por una sociedad que interiorizó profundamente la heterosexualidad y condenaba como en ninguna otra época la diversidad sexual y de género, y además es una generación que tiene complicado el reconocimiento de una sexualidad libre y autónoma como personas entradas en la vejez. A continuación, se desarrollan estas características.

## *Circunstancias políticas vividas: una generación marcada por el franquismo*

"*Que un ser humano crezca, llegue a la juventud, llegue incluso a la madurez biológica y afectiva sin poder demostrar en público su auténtica manera de ser, de desear, de relacionarse, … eso es que le han estafado la juventud, además de todas las libertades*"[3] Estas palabras son de Boti García, de 74 años, y una de las escasas mujeres mayores que declaran públicamente su lesbianismo. Sus palabras son ilustrativas de aquello que seguramente sienten numerosas personas mayores LGTBIQ+.

Las circunstancias políticas y sociales que se vivieron en la España franquista impidieron que muchas personas hicieran pública su homosexualidad o transexualidad. El ambiente de terror que durante el franquismo se impuso hizo que la mayoría se callase y ocultase. Las y los que se mostraron como tales, aunque sea tímidamente, fueron represaliadas/os duramente[4]. Mientras gays y transexuales fueron reprimidos

[3] En el documental "Salir del armario a los 60" Dirección y Guión MUÑOZ ANA ISABEL, Nois Producciones, S L., TV SA. 2006.

[4] Ver OLMEDA FERNANDO, *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco,* Madrid, Ed. Oyeron, 2004. Sigue existiendo muy poca información sobre las mujeres lesbianas en esta época

mayoritariamente por la aplicación de las leyes y la reclusión en las cárceles, las lesbianas lo fueron a través de la vía privada del matrimonio, de la familia, de la iglesia y del psiquiátrico.

El franquismo legalizó la desigualdad y condenó a las mujeres a un segundo plano en todos los espacios sociales, privándolas de lo público y relegándolas, como nunca, al ámbito privado de la casa y el cuidado de la familia. Como comenta Empar Pineda[5], "*en esa época lo peor que podían tener las familias eran hijas lesbianas, que no eran tales, esa palabra ni se pronunciaba, eran raras, esas mujeres a las que se llevaba al médico o al psiquiatra. Lo que se hacía era trasladarlas a otra ciudad, con las tías u otros familiares para ver si la niña se curaba.*" Esta vía de represión privada invisibilizó el lesbianismo de manera mucho más eficaz que cualquier ley.

Después de una vida marcada por la persecución y la represión muchas personas mayores LGTBIQ+ siguen vivas, la mayoría escondidas y ocultando tragedias personales. Hoy día siguen siendo invisibles y no se atreven a hablar porque no se han liberado del sentimiento de vergüenza, culpa e inferioridad moral. Se merecen sin duda propuestas que les den la oportunidad de ser reconocidas en sus deseos y opciones y reparen en alguna medida lo que se les usurpó durante los años aciagos que les tocó vivir.

## *Sociedad profundamente heterosexual*

A pesar de las grandes reformas legales de estos últimos años, en nuestra sociedad la sexualidad se sigue entendiendo según un modelo heterosexual, unitario y normativo del cual es difícil escapar. Según este modelo siempre se presupone que

[5] En el documental "Salir del armario a los 60

en una relación sexual tiene que haber un hombre y una mujer lo que da lugar a la *"presunción universal de la heterosexualidad"***,** es decir, pensar por defecto que la persona que tenemos delante es heterosexual y sólo cuando manifiesta su homosexualidad o lesbianismo es cuando empezamos a tener en cuenta este dato. Es fácil deducir la invisibilidad que esta actitud social genera a aquellas personas cuya conducta sexual no se adecua a la heterosexualidad. Pese a la igualdad formal lograda, la homosexualidad y la transexualidad de hombres y mujeres no consigue librarse del tabú social.

La presunción universal de la heterosexualidad condiciona en general la vida de lesbianas, gays y transexuales y en mayor medida la de las personas mayores LGTBIQ+, quienes no sólo están sujetas a niveles más altos de dependencia y vulnerabilidad social que las generaciones más jóvenes, sino que también, durante gran parte de sus vidas, han sufrido con mayor fuerza los efectos de la heterosexualidad normativa al no disfrutar hasta edades tardías de los avances legales y sociales que tanto han mejorado su calidad de vida en los últimos años.

La heterosexualidad es para ellos y ellas una presencia constante y muy importante en sus vidas. Muchas y muchos siguen condicionadas/os por un matrimonio heterosexual prácticamente obligatorio en su juventud y que fue una de las maneras más eficaces de ocultar la orientación homosexual.

Además, hay que tener en cuenta que a medida que las personas nos vamos haciendo mayores nos volvemos más dependientes de los servicios públicos para cuidar la salud o requerir asistencia médica o social. Esto puede significar

depender de instituciones donde en el planteamiento de trabajo se encuentra muy arraigada la inercia heterosexual, y donde muy a menudo los y las trabajadoras no prevén ni imaginan la posibilidad de que las personas con las que tratan puedan ser LGTBIQ+. En estas circunstancias el miedo a la discriminación, al estigma, la burla o al maltrato puede reforzar el silencio, el ocultamiento y la invisibilidad.

## *Escaso reconocimiento de la sexualidad en la vejez*

El no reconocimiento de la sexualidad de las personas mayores invisibiliza en gran medida a lesbianas, gays y transexuales.

La vejez significa la pérdida de la sexualidad en la idea de que el sexo es patrimonio de las personas jóvenes, vigorosas y con capacidad reproductora. En nuestra sociedad el sexo en la vejez resulta todavía difícil de imaginar por su fuerte asociación a la juventud.

Decir que la sexualidad en las personas mayores no existe es tan incorrecto como ridículo ya que ésta es una constante vital que se va desarrollando a lo largo de nuestras vidas y que acompaña a las personas hasta su muerte, sin embargo, se tiene la falsa creencia de que es una esfera de la vida que desaparece cuando se llega a una determinada edad.

A pesar de que la realidad nos dice lo contrario solemos presuponer que el deseo se desvanece con los años. Numerosos estudios como el presentado en el XXVI Congreso de la Sociedad Española de Medicina de Familia Comunitaria (Valencia, 2006) ponen de manifiesto que hasta un 60% de las personas mayores de 65 años afirma tener una vida sexual placentera. Si bien estos estudios en su mayoría reflejan la

vivencia de la sexualidad en personas mayores heterosexuales, no por ello dejan de constituir una importante fuente de información a tener en cuenta sobre la vejez y el sexo, y ponen de manifiesto que la sexualidad es una práctica que deseamos realizar independientemente de la edad que tengamos.

A partir de la extendida creencia de que no existe sexualidad en las personas mayores la sociedad no imagina mayores LGTBIQ+. La imagen de la homosexualidad, el lesbianismo y la transexualidad es fundamentalmente la de gente joven o como mucho de mediana edad. De hecho, muchos gays, lesbianas o transexuales que hacen pública su condición son jóvenes.

Se da la paradoja de que a medida que una persona LGTBIQ+ se va haciendo mayor va dejando de ser lesbiana, gay o transexual para pasar a ser "alguien" sin sexo, y así, erróneamente la orientación sexual o la transexualidad dejan de ser datos relevantes en la vejez.

**Ante la posibilidad de que se considere irrelevante el lesbianismo, la homosexualidad y la transexualidad en las personas mayores queremos destacar que es en esta etapa de la vida cuando se tienen las últimas oportunidades para hacer posible aquello que, a menudo en secreto, se ha anhelado toda la vida. La vejez no es una etapa tardía para ser lesbiana, gay o transexual. Ser reconocidas por lo que deseamos, somos y sentimos es un factor importante para el bienestar psicológico y la tranquilidad con que las personas afrontamos la última etapa de la vida.**

# HACERSE VISIBLE CUANDO SE ES MAYOR

Cuando se es mayor reconocerse públicamente como gay, lesbiana o transexual no es un proceso fácil, pero tampoco imposible como a menudo experimentan numerosas personas.

En nuestra experiencia diaria en ALDARTE hemos comprobado que tener la oportunidad de elegir y realizar aquello que se quiere ser en la vida íntima y privada, y de que esta elección sea reconocida por el entorno son factores que mejoran la calidad de vida de las personas. Además, hemos podido llegar a saber que no importa la edad en la que se realiza esta elección y este reconocimiento y que independientemente de la edad, hacerse visible siempre aportará más beneficios que no hacerlo.

En este sentido contamos en ALDARTE con la experiencia de gays, lesbianas y transexuales mayores, y entre ellas con la de Nekane quien "salió del armario" a los 67 años, y reconoce que fue una de las mejores decisiones de su vida porque su atracción por otras mujeres *"era como una bolsa que llevaba dentro durante mucho tiempo y me apetecía sacarla".*

A continuación, se abordan los posibles obstáculos que las personas mayores LGTBIQ+ pueden tener para vivir como desean su género y su sexualidad, y sobre todo se hace referencia a los beneficios que supone la visibilidad en el bienestar personal.

## *La edad y la socialización LGTBIQ+*

Cuando una persona mayor decide vivir públicamente su homosexualidad, lesbianismo o transexualidad normalmente acude a una asociación LGTBIQ+ en la que encontrará profesionales que le van a atender, apoyar y dar las herramientas que necesita para librarse del peso, del secreto y la soledad que ha llevado toda su vida.

Otra cuestión diferente es el de la socialización en el ambiente LGTBIQ+, es decir, relacionarse y conocer a otras lesbianas, a otros gays y a otros hombres y mujeres transexuales. Esta socialización es imprescindible no solo para evitar la soledad, sino también porque ser gay, lesbiana o transexual es un proceso que implica cambios en las conciencias de las personas sumergidas en él.

El proceso de aceptación personal no se acaba al vivirlo positivamente, darse un nombre y revelarlo al entorno, en esta aceptación es muy importante la socialización como tal; es decir, encontrar a otras personas que compartan tu deseo, compartir símbolos, valores o un lenguaje común, aprender a seducir y a ser seducidas, saber dónde encontrar a la persona que te puede atraer, etc. Todos ellos son elementos imprescindibles en el desarrollo de la sexualidad humana independientemente de la edad y la orientación que se tenga.

Uno de los errores que a menudo se comete desde el ámbito de la educación y la intervención social es el de no creer que se necesiten aprendizajes específicos para el adecuado desenvolvimiento de la sexualidad homosexual, lésbica y de la transexualidad. Esta creencia provoca la no intervención desde estos ámbitos y refuerza el hecho de que estos aprendizajes

tan básicos para las personas lesbianas, gays y transexuales no empiecen a realizarse cuando deberían hacerse, es decir, en la infancia, en la adolescencia y en la primera juventud, sino que por lo general se retrasan, dificultando enormemente el adecuado ajuste psico-emocional de las personas LGTBIQ+ a lo largo de buena parte de sus vidas.

**En nuestro trabajo en ALDARTE nos encontramos frecuentemente con que personas adultas pasan por estadios emocionales y afectivos más propios de la adolescencia que del periodo adulto. Estos pueden ser:**

- Vivir el descubrimiento de la propia sexualidad y del propio cuerpo con la intensidad emocional que normalmente corresponde a la adolescencia.
- Sentir por vez primera emociones que no se han tenido hasta ese momento y en consecuencia no saber reaccionar ante ellas, cómo manejarlas o cómo gestionarlas.
- Sorprenderse ante tales emociones y preocuparse porque no son normales, y/o vivirlas como contradictorias.
- Experimentar por vez primera el descontrol afectivo.
- Carecer de recursos personales para enfrentarse al prejuicio social.
- Sentir una enorme confusión respecto a la propia identidad de género.

**Aunque estos estados afectivos y emocionales no se dan en todas las personas sería muy interesante que los/as profesionales que intervienen con mayores los tuvieran en cuenta en su trabajo de apoyo, orientación y atención a personas LGTBIQ+.**

*Esta adolescencia* por la que a menudo pasan las personas mayores LGTBIQ+ es una vivencia necesaria y tremendamente positiva para la consecución de su bienestar psicológico a pesar de ser en un principio contradictoria para ellas.

## *Posibles dificultades en la socialización LGTBIQ+ cuando se es mayor*

Las especiales vicisitudes históricas, sociales y económicas en las que han vivido las personas mayores LGTBIQ+ han provocado su socialización tardía en este ámbito. Hay que tener en cuenta también que esta socialización puede no estar exenta de dificultades, entre ellas destacaremos:

### Colectivo LGTBIQ+: lo joven es más atractivo que lo viejo:

El prejuicio contra la sexualidad en la vejez existe en la sociedad en general y también está presente entre las personas LGTBIQ+, quienes cada día están más ligadas a la idea de la eterna juventud. De hecho, parecen creer el estereotipo social que define a gays, lesbianas y transexuales como personas fundamentalmente jóvenes. Este punto explicaría la existencia de problemas de aceptación de la vejez por parte del colectivo LGTBIQ+, donde las personas mayores no tienen, todavía, considerables espacios y pueden ser víctimas de los prejuicios hacia la vejez.

Estos prejuicios son los que provocan que en los espacios de encuentro LGTBIQ+ no sea significativo el número de personas mayores, por lo que éstas no encuentran en estos ámbitos personas de su edad

Estas circunstancias hacen que numerosas personas mayores LGTBIQ+ no acaben de adaptarse a ámbitos de socialización tan importantes en la actualidad como son los encuentros festivos que se realizan en los bares de ambiente o las fiestas que organizan las asociaciones en las que muchos y muchas parecen hallarse descolocadas y fuera de lugar.

Especialmente complicada puede ser la socialización de los hombres y las mujeres transexuales ya que los espacios lúdicos y de encuentro transexual apenas existen en nuestro país, y son a menudo aceptados/as con dificultad en los lugares de "*ambiente*" gay y lésbico.

**Es evidente que se necesitan crear ámbitos de socialización más adecuados a las circunstancias personales y colectivas de las personas mayores LGTBIQ+. Este aspecto sigue constituyendo, en la actualidad, un reto para el actual asociacionismo LGTBIQ+, para el que temas como el de la vejez son relativamente nuevos por lo que sólo tímidamente ha desarrollado algún tipo de política relacionada con las personas mayores. El grueso de las actividades puestas en marcha por estas asociaciones está fundamentalmente dirigido a la juventud, circunstancia que hará que a ellas acuda mayoritariamente gente joven y muy poca gente mayor.**

## Falta de recursos sociales dirigidos a personas mayores LGTBIQ+:

A todo lo anterior, habrá que añadir que aparte de los servicios creados por las asociaciones LGTBIQ+, nuestro estado de bienestar no dispone de otros recursos específicos donde la orientación gay y lésbica y la transexualidad de las personas mayores sea tenida en cuenta.

Los mayores LGTBIQ+ dependen todavía de instituciones en las que se encuentra muy arraigada la inercia heterosexual, y donde muy a menudo los y las trabajadores/as no tienen en cuenta la posibilidad de que estas personas puedan ser gays, lesbianas o transexuales.

Además, hay que considerar que el miedo a la discriminación, al estigma o al maltrato puede reforzar el sentimiento de aislamiento y conducir a algunas personas a no solicitar determinados servicios que podrían necesitar, y cuya ausencia afectará gravemente a su calidad de vida

## Establecer relaciones sexuales y personales

No obstante, a pesar de las previsibles dificultades, mujeres y hombres LGTBIQ+ pueden traspasar con facilidad en sus relaciones la barrera generacional, y son capaces de establecer emparejamientos con personas más jóvenes, así encuentran oportunidades para crear vínculos íntimos con otras personas en actos sociales que reúnen a gays, lesbianas, y transexuales. Sin embargo, la edad puede seguir siendo un obstáculo personal al haber recibido una educación sexual en unas claves diferentes a las que se reciben en la actualidad.

Muchas personas mayores han sido educadas en la inhibición sexual y en unas pautas de lo que es la seducción, el enamoramiento y el juego sexual diferentes a las que han manejado generaciones posteriores de hombres y mujeres, más activos/as y con más iniciativas en el terreno de la sexualidad.

Esta educación los lleva a sentirse en muchas ocasiones fuera de los ámbitos de socialización LGTBIQ+, ocupados fundamentalmente por jóvenes con los que pueden no coincidir o no tener muchos puntos en común sobre cómo relacionarse en la intimidad.

**Los cambios legales y sociales de las últimas décadas hacen que las personas LGTBIQ+ jóvenes tengan más oportunidades para proyectar una vida acorde a sus deseos sexuales y de género. En este sentido gays, lesbianas y transexuales tienen en la actualidad y a edades más tempranas que antaño, más opciones para no casarse si no lo desean, establecer vínculos fuertes con otras personas LGTBIQ+ a lo largo de sus vidas, ser más independientes económicamente (sobre todo en el caso de las mujeres), militar en asociaciones LGTBIQ+, …todos estos aspectos marcarán sin duda el carácter de las futuras generaciones de los y las mayores LGTBIQ+.**

Cuando dentro de 10 o 20 años hablemos de homosexualidad, lesbianismo, transexualidad y vejez esperamos que se haga con otras suposiciones a los contenidos en este documento.

# RELATOS:

# LUCIA Y ALBERTO

En las siguientes líneas presentamos un relato con la trayectoria vital de Lucía, una mujer de 78 años de edad consciente desde joven de su atracción hacia otras mujeres. Y de Alberto hombre de 83 años quien no renunció, pese a las dificultades, a su sexualidad.

*Los nombres y las localizaciones geográficas son ficticios. Agradecemos a Lucía y a Alberto, de todo corazón, su generosidad por permitirnos trasladar a este documento sus valiosísimos relatos.*

# LUCIA

## *La infancia y la adolescencia*

Mis recuerdos más antiguos con mi forma de vivir el amor hacia las mujeres datan de lo que llamo "*la boda con mi madre*" cuando tenía tres o cuatro años. Estábamos en la iglesia y se estaba casando alguien, entonces le pregunté a mi madre que qué estaban haciendo y me contestó: "*mira es que se quieren mucho y se están casando*" y yo le dije "*¿porque no nos casamos tu y yo?*", y ella me respondió: "*bueno, pues cuando terminen ellos*" y fuimos y nos casamos. Yo creo que de ahí arranca mi lesbianismo.

Mi padre era obrero en la metalúrgica y mi madre se dedicaba a hacer labores de punto para bebés. A mi madre la quise muchísimo y fue una figura clave para mí. Crecí en un contexto muy religioso. Fui al colegio y al conservatorio y más tarde hice el bachiller. Recuerdo que cuando las chavalas empezaban con el tema de los amores yo me fijaba en una profesora de matemáticas. Estaba deseosa de dar clases de matemáticas.

## *La juventud*

En la adolescencia ya tenía una idea clara de que me gustaban las mujeres, esta idea me asustaba ya que sabía que no era lo normal. Cuando salía con mis compañeras todas decían "que guapo este o aquel", yo la verdad me fijaba en chicas guapas, no en chicos guapos. Me aburría salir en pandilla, todo era el típico ligoteo y yo me encontraba fuera de lugar. Me fui desligando de la gente. No me encontraba bien con ellos. Y estaba muy sola.

Al terminar el bachiller empecé a salir con un chaval, Arturo, la persona con la que finalmente me casé. Él se marchó a Sevilla y yo me quedé haciendo trabajo social en una escuela pequeña.

Cuando terminé el trabajo social me marché a Sevilla a estudiar y medio salí con Arturo. Mientras estudiaba daba clases de

matemáticas para poder vivir y recuerdo mis enamoramientos de alguna que otra alumna, exactamente igual de callados como es de imaginar y más siendo alumnas. He tenido muchos enamoramientos hacia chicas, pero siempre en silencio.

## *El matrimonio*

Yo realmente quería mucho a Arturo y si hubiera sido capaz de enamorarme de un hombre lo hubiera sido de él, es más en algún momento pensé que estaba enamorada de él, pero desde luego no fue un enamoramiento en toda regla como lo sentía con mujeres. Cada vez que las cuestiones de aproximación física se terciaban se me ponían los pelos como escarpias, no me atraía para nada y le decía: "oye vamos a dejar esto" sin mayores explicaciones. ¿Qué le iba a decir? Yo tampoco lo tenía muy claro y no exagero, lo dejamos al menos 10 o 12 veces. Finalmente nos casamos y transcurridos dos meses me di perfecta cuenta de que había metido el pie hasta el fondo, le seguía teniendo mucho cariño y nos respetábamos una barbaridad, pero yo desde luego no estaba enamorada.

Yo seguía mutis y un día en mi trabajo me presentaron a una persona nueva, ¡una tía guapísima!, ¡un tipazo!, con un encanto especial y me enamoré de ella. Yo vivía esta cuestión como algo que no podía verbalizar y me sentía muy culpable, pero cuando iba a trabajar era la alegría de la vida y así pasaron seis años.

Se me hizo muy difícil esta historia. No le dije a mi marido lo que me pasaba ya que esto le habría sumido en la desgracia. Pero empecé a pensar que no tenía ningún sentido la vida así, se me hacía pesado todo: mis propios hijos, mi marido, el trabajo… y empecé a caer en picado, en una depresión fuerte. Tenía 38 años y estaba destrozada.

## *La decisión de decir que le gustan las mujeres*

Progresivamente fui sintiéndome mejor y me iba haciendo más a la idea de que lo que tenía que hacer era romper drásticamente con mi pareja.

Tomé la decisión de hablar con Arturo. Se aceleró la separación. Ha sido una persona con la que he tenido muchas cosas en común, las sigo teniendo, pero sentí una liberación de tres pares al cuarto, de repente mi cama de matrimonio se me hizo una cosa maravillosa.

El problema más serio lo tienes con los hijos, cuando nos separamos tenían 10, 14 y 15 años. Un día los senté y les dije: "*vamos a hablar*", les conté toda mi historia. Lloraba, entonces se levantó el mayor con un pañuelo y me dice: "*¿lo has tenido que pasar muy mal, ¿verdad?*", y digo: "*pues mira tampoco muy mal es la palabra, pero quiero que me respetéis en mi vida igual que yo os he respetado y os seguiré respetando en la vuestra y quiero que seáis consecuentes con lo que sentís, eso es lo que os recomiendo para que no tengáis que pasar todo este sufrimiento que ha sido mi propia vida*".

Me acuerdo, que se lo dije a mis hermanos, algunos lo han entendido y otros no. Y luego a mis amistades.

## *La primera relación con una mujer*

Tuve una relación con una chica, mi marido lo supo y el marido de ella también. Ella estuvo un tiempo con que dejaba a su marido o no, y es curioso porque yo ahí veía justamente lo que yo había pasado años antes y me daba perfectamente cuenta de que cada cual tiene su momento de decisión y de que cuando decides algo que es muy complejo has tenido que verlo muy claro. Ella se pasaba la vida de su casa a la mía, y de mi casa a la suya y llorando como una plañidera porque no podía tomar una decisión.

Al cabo de tres años le dije que esto no podía seguir así, le planteé que mientras no lo tuviera claro teníamos que dejarlo.

## *El futuro*

Actualmente a mis 78 años intento llevar con total naturalidad mi atracción hacia otras mujeres. Viendo mi propio desarrollo pienso que nos armamos muchos tomates a lo largo de la vida por unas cuestiones que son más simples que todo eso, pero ¡claro! son sencillas cuando tu contexto no te obliga a tener una determinada orientación y a tener una idea rígida de lo que tiene que ser la sexualidad.

No tengo ni idea que es lo que me deparará el futuro, pero suelo decir, en plan de coña muchas veces, pero no por ello menos cierto, que primero practiqué una relación que no era la mía, y ahora ha llegado la mía y no practico ninguna. Es decir, ahora que lo tengo todo muy claro no se me presenta la relación que quiero. Por ahora ¡claro!

# ALBERTO

## *Infancia y adolescencia*

Soy Alberto, tengo 83 años y soy de Bilbao. Desde que tengo uso de razón siempre me he sentido atraído por los hombres, aunque siendo joven empecé a tontear con mujeres y al final me enamoré de una y me casé con ella. Estuve 18 años relativamente bien casado, y tuvimos un hijo. Aunque estaba casado y estaba bien con mi mujer, me escapaba a buscar hombres para tener sexo con ellos. Ya de pequeño en la escuela los mismos compañeros me metían mano y cuando veía la ocasión de que algún hombre me hiciera algo, yo me dejaba porque me gustaba.

Yo creo que los demás chicos me veían como un poco femenino. Recuerdo bien que no me gustaba jugar a futbol, y estudiaba mejor con las chicas. Yo siempre estaba con las chicas. A mí las muñecas me encantaban y nunca lo escondía. Después de la escuela solía ir con mis primas a jugar a cocinitas en vez de ir con los chavales a jugar con el balón. Nunca sufrí insultos por eso, ni amenazas. Ni en la escuela ni en casa. Soy el pequeño de 11 hermanos, y el que va delante mí también es gay. Él sí tuvo muchos problemas. Igual por eso yo me protegía y evitaba dar el paso, por lo que veía yo que sufría mi hermano que andaba siempre a hostias con mi padre y los hermanos mayores. Creo que esas circunstancias me protegieron. A mi nadie me dijo qué era mi hermano, pero yo lo veía. Fisgaba sus cosas y sabía que tenía revistas pornográficas de tíos. Por eso, porque veía lo que le hacían sufrir a él, yo callaba y disimulaba en casa.

## *Saliendo del armario después de un matrimonio*

Una vez en el tren me pasó una cosa muy curiosa. Yo tendría 14 años y venía de Gernika. Me subí al tren y al lado se me puso un hombre. Al poco me empezó a rozar con disimulo con la pierna, y no sé cómo lo hacía, pero me metía mano por debajo de la

chaqueta. Todo ocurrió en el vagón de tren, estando rodeados de gente que nunca se percató de lo que estábamos haciendo. Cuando llegué a mi destino me escapé y fui corriendo a casa.

¿Cómo se dio cuenta aquel hombre de que iba a dejar que me metiera mano? No lo sé. Tampoco iba yo como una loca por ahí, yo iba normalito. Hacer aquello era muy arriesgado, cualquiera que te viera, o que te conociera podía ir con el cuento a casa.

Ya de mayor, estando casado me escapaba a buscar hombres con un amigo. Ahora vive en Barcelona y no sé nada de él desde hace como 20 años, pero en aquella época salíamos a ligar juntos. Yo creo que el chico se estaba enamorando de mí y al romper con mi mujer e irme con otro y no con él, se sintió muy dolido. Era mi amigo y también habíamos tenido sexo juntos, pero yo no estaba enamorado de él. Solíamos ir de caza a los baños públicos que había por todo Bilbao: en la Gran vía, junto al Corte Inglés, en el Parque de Doña Casilda, y arriba en Begoña, entre otros. Resulta que un día entramos a uno de estos baños públicos por pura casualidad, porque teníamos necesidad de orinar, vimos que había movida y repetimos.

## *Escapadas en el trabajo para ir a ligar*

Yo empecé a escaparme para ir a los baños, a las "*bomboneras*" como se conocían a los baños en el ambiente. Incluso estando trabajando me hacía mis escapadillas. Y de noche solía ir al "*Balcón de la Lola*", donde estaba la estación de Renfe.

Estando en la mili, en Barcelona, solía ir a los cines donde daban películas X y ahí también solía tener sexo con hombres. O en las estaciones de trenes, ahí se ligaba un montón. Los baños en la estación de Sans, ahí en Barcelona, eran una pasada. Entrabas y en seguida se veía que ahí había lío.

También ligaba en la calle, con las miradas. En una mirada rápida se ve si el otro es o no es. Si miraba a otro chico y éste mantenía la

mirada, ya tenía el 50% hecho. Enseguida se pillaba aquello. Lo notabas enseguida, era algo instintivo. Primero miraba sus ojos, y luego más abajo. No sólo veía el paquete, evaluaba toda la mercancía, de arriba abajo, y si me convencía lo que estaba viendo lo aceptaba, y sino lo rechazaba. El otro hacía lo mismo con respecto a mí: me miraba y aceptaba o rechazaba, o tenías algo que le gustaba o te quedabas a dos velas. Y nunca me he confundido. Es puro instinto, que ni se aprende ni se enseña. Creo que las mujeres miran más y lo hacen con toda tranquilidad y naturalidad, y por eso no pasa nada. Entre los hombres, si el otro no entiende o no está interesado, baja la mirada. Pero si la mantiene, ese es marica.

En Bilbao, de joven, solía ir a la "*bombonera*" de Begoña a ligar, la que está junto al parking de la Basílica. Daba vueltas y más vueltas para no estar fijo en el mismo sitio y que la gente no se quedara con la copla, y ahí esperaba a ver quién entraba al wáter. Según lo que tardara, o si me gustaba, entraba y una vez dentro, me ponía a su lado, o en un rincón, y a esperar. Miraba, dejaba de mirar y esperaba la reacción del otro: o respondía o se marchaba. A veces era yo el que estaba dentro y esperaba a los que vinieran. Depende. Tampoco yo era muy descarado, pero había algunos que lo eran, y mucho: se paraban, se ponían con el rabo tieso, enseñándolo y esperando a que alguien lo agarrara. Era una pasada, porque no todo el mundo que entraba era homosexual. Yo por eso nunca lo hice. Sólo enseñaba si antes respondían a mis insinuaciones.

Siempre había el riesgo de que te pillaran, y no sólo los policías municipales que de vez en cuando se daban una vuelta por los baños. Cuando estaba con mi mujer, siempre cabía el riesgo de que algún conocido te viera y le fuera con el cuento a la familia. Por eso en los cubículos con puerta me llegué a meter en muy contadas ocasiones, para que nunca me agarraran con otro hombre dentro. Si había entrado al baño con un apretón, si el otro tenía sitio a donde pudiéramos ir pues bien, pero si no, te hacías una paja y a correr.

Años después, cuando abrieron las salas de cine X en Zabalburu, solía ir bastante. En la parte de arriba había mucho movimiento. Había sexo en los baños y en las butacas. Te sentabas a lado de alguien que te gustara, o te ponías detrás de él de pie. Algunos se conformaban con tocamientos, pero otros iban por "*las ligas mayores*", tanto en los baños como en las butacas.

Yo aprovechaba cualquier ocasión para ir a ligar. En cuanto podía me escapaba, aunque estuviera trabajando. Si venía a Bilbao a hacer un recado, me daba el paseíllo por ahí a ver lo que había. Lo que nunca frecuentaba en aquella época eran las saunas y los bares. Me daba cosa por alguien me viera entrar. Simplemente con pasar el puente de *La Merced*, era como un reto para mí, como que iba ahí buscando algo.

Había alguna cafetería de ambiente en el Casco Viejo a la que, si íbamos mucho, pero nunca iba solo. Iba con mi mujer, y a veces con mi hijo. Pero nunca hice nada ahí, nada de nada. Cuando iba de discoteca, tres cuartos de lo mismo. Yo no iba a ligar, iba a pasármelo bien. Y amigos gays no tenía, sólo aquel amigo con el que me escapaba, pero como éramos vecinos nunca nadie sospechó ni supo que nosotros dos nos lo montábamos juntos. Como era mayor que yo, con él experimentaba todo lo referente al sexo. Hubo un tiempo en que se nos arrimó alguno que no era del Valle, algún conocido, pero conocido más por mí. También hubo un amigo de mi mujer con el que salíamos de marcha los tres.

## *La doble vida*

Como ya he dicho antes, estuve casado 18 años, pero antes anduvimos 6 años más de novios. Llevar una doble vida, la verdad, no me generaba ningún problema. Por supuesto, me quedé más a gusto cuando se lo dije a mi mujer. Me quité un peso de encima, porque para cuando lo conté en casa, a mi mujer y a mi hijo, ya tenía yo como una pesada losa encima.

Ella no sospechaba nada. En realidad, sí me preguntaba, porque pensaba que había otra mujer. Cuando le dije que era un chico, se le cayó el alma al suelo. No podía competir contra un hombre. Si por ella hubiera sido, seguiríamos juntos.

Cuando nos divorciamos mi padre ya había muerto, y mi madre se llevó un gran disgusto. Pero luego fue la que mejor lo asimiló. La mujer pronto cumplirá 100 años, y se lo dije cuando tenía 80. Ella y mi hermano mayor fueron quienes mejor lo asumieron. Por contra, el que peor lo tomó fue el que es gay, que es 4 años mayor que yo. No sé porqué, pero fue a matar. Estuvimos enfadados mucho tiempo. De hecho, él fue el primero en enterarse de que yo tenía novio, y enseguida lo regó por toda la familia. Yo no tuve que decir nada, sólo confirmarlo. Luego ya se arregló la cosa con él, pero los 2 o 3 primeros años, lo llevamos muy mal. Y con el resto de hermanos y hermanas, no he tenido problemas con ninguno, pero unos me hablan por encima y otros pues, por debajo.

Hace cinco años, sin embargo, un día de verano que no estaba mi madre en casa mi hermano, el gay, que sí vivía ahí con mi madre, llevó al novio a la casa. Venían de la playa y querían ducharse. Mi madre ya sabía que tenía novio. Todos lo sabíamos. Pues fueron tres hermanos que viven allí, en el barrio, subieron a casa y echaron al novio de mi hermano a patadas. Eso fue hace cinco años.

Lo curioso fue que cuando nos separamos, hubo gente muy allegada, del barrio, que me pedían que no dijera nada de ellos, porque yo había tenido mis cosas también con los maridos de 3 amigas de mi mujer. Todos siguen casados y con hijos, no se ha separado ninguno.

## *Enamorado de un hombre*

Cuando conocí a Ander y empezamos a salir juntos, fue un cambio terrible. Costar, no me costó, pero la experiencia que tenía acumulada encima era enorme. He de confesar que, si yo no me llego a enamorar de Ander, quizás a la mujer no le hubiera dicho nada, seguiríamos casados y seguiría escapándome para tener sexo con hombres. Y conste que Iñaki no fue el primero. Antes hubo otro, de aquí de Bilbao, pero rompí con él porque veía que la cosa iba a más. Andábamos juntos, salíamos, teníamos sexo, pero yo no estaba enamorado y me dio mucho miedo.

Hasta conocer a Ander, yo sí quería a mi pareja. Lo que hacía con los hombres era puro sexo. Yo iba a meter mano o a que me metieran mano; iba a desahogarme y punto. No tenía nada que ver con el amor.